

GENERACIÓN DEL BICENTENARIO: LA CONSTRUCCIÓN DE MODELOS DE CIUDADANÍA A TRAVÉS DE POLÍTICAS JUVENILES

Shaska Ima Sumac Emperatriz Guevara Rodas. Estudiante de la especialidad Ciencia Política y Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú. shaska.guevara@pucp.edu.pe
Milagros Stephany Rodríguez León. Estudiante de la especialidad Ciencia Política y Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú. stephany.rodriquezl@pucp.edu.pe

Resumen: El presente artículo presenta un análisis de dos programas que forman parte de políticas públicas orientadas hacia la juventud creadas con ocasión de las celebraciones por el Bicentenario del Perú. El objetivo consiste en analizar cuáles son los mandatos cívicos propuestos desde ambos programas para la “Generación del Bicentenario” en un contexto neoliberal. Para esto se recurrió a entrevistas semiestructuradas a dos participantes de los programas. En primer lugar, a modo de contextualización se hace una breve explicación del modelo neoliberal, sus imperativos y cómo se entrelazan con las políticas de construcción nacional. En segundo lugar, se explica de forma breve de dónde nace y a qué se refiere la etiqueta “Generación Bicentenario”, que ganó popularidad tras las protestas de noviembre del 2020 en las cuales hubo una mayoritaria participación juvenil. Finalmente, se hace un análisis del Voluntariado del Bicentenario y de la Beca Generación Bicentenario haciendo un énfasis en los imperativos del neoliberalismo como régimen económico y cultural que se reflejan en los programas que intentan construir cierto modelo ciudadano desde los jóvenes peruanos.

Palabras clave: Generación Bicentenario, juventud, políticas juveniles, neoliberalismo, modelos de ciudadanía.

BICENTENNIAL GENERATION: THE CONSTRUCTION OF CITIZEN MODELS THROUGH YOUTH POLICIES

Abstract: *In this article, an analysis is presented of two programs that are part of public policies aimed at youth and created on the occasion of the celebrations for the Bicentennial of Peruvian National Independence with the aim of analyzing what are the civic mandates proposed by both programs for the “Bicentennial generation” in a neoliberal context. For this, semi-structured interviews with two participants of the programs were used. First, by way of contextualization, a brief explanation is made of the neoliberal model, its imperatives and how they are intertwined with the policies of national construction. Second, it is briefly explained where the label “Generación Bicentenario” was born and what it refers to, which gained popularity after the protests of November 2020 in which there was a majority youth participation, and then went on to the analysis of the Bicentennial Volunteering and the Bicentennial Generation Scholarship in view of this theoretical framework, emphasizing the imperatives of neoliberalism as an economic and cultural regime that are reflected in the programs that in turn try to build a certain citizen model from the Peruvian youth.*

Keywords: *Bicentennial generation, youth, youth policies, neoliberalism, citizen models*

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo realiza un estudio de los modelos de ciudadanía que se construyen a través de las políticas implementadas por el Estado Peruano con ocasión de la celebración por el Bicentenario de la Independencia Nacional. Nos enfocamos en dos programas orientados a la juventud, denominada como “Generación Bicentenario”, que se ha puesto al centro de la discusión sobre construcción de identidad nacional durante esta celebración. Nuestra intención es estudiar cuáles son las racionalidades y los imperativos que operan detrás de las bases, plataformas y preceptos que orientan estos programas en un contexto no solo de celebración de la ciudadanía, sino de cómo esos imperativos se insertan dentro de la estructura neoliberal como sistema económico y proyecto cultural. Para este trabajo hemos recurrido a un análisis de las plataformas digitales por las cuales se despliegan los programas y hemos realizado entrevistas semiestructuradas a dos participantes de los mismos.

Es preciso señalar que el modelo neoliberal se empezó a aplicar en el país a finales del siglo XX, bajo el mandato de Fujimori. En cuanto a la economía, el modelo propone la privatización de la mayor cantidad de sectores posibles, así como la reducción del aparato estatal a su mínima expresión. Sin embargo, más allá de un proyecto económico, el neoliberalismo es un modelo cultural que modifica la racionalidad de todos los actores sociales para que sean funcionales al sistema. La racionalidad económica alcanza a todas las dimensiones de la vida social (Brown 2016), incluyendo a la ciudadanía y la construcción nacional, proceso de particular relevancia para el presente trabajo. Uno de los cambios más importantes de las últimas décadas es el surgimiento del enfoque de “marcas país”, en un mercado globalizado ahora las naciones deben competir con otras naciones para el acceso

a turistas, inversores, eventos deportivos y culturales, etc. (Anholt 2007). Esto implica un esfuerzo del Estado por crear una imagen de marca coherente que represente los valores y características que se quieren vender al público, a través de uso de saberes propios del marketing, la publicidad y la administración de empresas para conseguir este objetivo.

Cuatro imperativos dirigen la construcción exitosa de una marca nación: a) la exigencia por ofrecer y consumir experiencias sensoriales estetizadas, referida a la fetichización de experiencias como la gastronomía, el arte, la cultura, etc. como productos atractivos; b) La demanda por ser creativos e innovadores, que tiene una fuerte relación con las industrias creativas puestas en el centro del modelo y que romantizan en cierta medida la precarización laboral (no hay jefes, no hay horarios ni sueldos fijos); c) El fortalecimiento de la reputación competitiva a nivel nacional, lo cual tiene que ver con la construcción de una marca reconocible y atractiva en el mercado global y por último, d) la exigencia por administrar métricamente nuestra vida profesional y personal (Lossio 2019), que se relaciona al componente individual de las marcas nación que veremos más adelante. En el contexto de este trabajo, es decir en la emergencia de las marcas nación con las celebraciones por el Bicentenario de la Independencia, podemos ver cómo el Proyecto Nacional Bicentenario coincide con los mandatos del *branding*. Para Navarro y Mejía (2020), el proyecto Bicentenario fuera de ser una propuesta unificadora como nación, parece ser un llamado a performar en términos competitivos económicamente. Los ejes temáticos del proyecto nos invitan a “imaginar” los valores que guían el proyecto cuando ya están predeterminados desde el gobierno, a “hacer” un nuevo proyecto de nación ignorando el pasado y las grietas que existen en la sociedad y a “celebrar” sin tomar en cuenta la cantidad de personas que se mantienen excluidas del proceso

nacional. Para los autores, esto demuestra una fetichización y banalización del proyecto nacional ignorando una serie de problemas estructurales que nos impiden la construcción de un proyecto nacional inclusivo (Navarro y Mejía 2020).

A nivel individual, existe una necesidad del Estado para que los ciudadanos construyan sus propias “marcas personales”, que coincidan con la “marca país” de forma que los ciudadanos se conviertan en embajadores de la marca. El ciudadano neoliberal recibe el mandato de ser “emprendedor de sí mismo”, a través de una serie de celebraciones al sujeto independiente, que logra salir adelante, que consigue el éxito económico a través de su propia gestión (sin el Estado). Sin embargo, el Estado sigue teniendo la necesidad de generar cohesión social tanto para la gobernabilidad como para la *branderización* del país. Menciona Cánepa (2020) que esto se traduce en una visión más amplia del emprendedor individualizado y despolitizado, que ahora como ciudadano también tiene el mandato de ser inclusivo, honesto, crítico. Este aspecto traslada la responsabilidad hacia el individuo pues lo orienta a corregir problemas estructurales de gobernabilidad y discriminación entendidos ahora como elementos igualmente importantes para el desarrollo nacional al lado del crecimiento económico. En el caso del proyecto por el Bicentenario, se puede observar una construcción de la nación como un grupo de emprendedores exitosos, creativos e innovadores más que ciudadanos (Navarro y Mejía 2020). Adicionalmente, el enfoque está puesto sobre las generaciones jóvenes ya que plantea una nueva ciudadanía a futuro que, sin embargo, deja de lado procesos históricos de exclusión e invita a los jóvenes a performar como ciudadanos inclusivos, trasladando así las responsabilidades del Estado a organizaciones

de voluntariado, como veremos más adelante en el trabajo.

Antes de entrar al análisis de los dos programas, es necesario caracterizar a estas generaciones jóvenes hacia las cuales se dirigen estos proyectos, así como hacer un breve análisis de la categoría “Generación Bicentenario” que ha sido acuñada para identificarlos. De acuerdo a la Secretaría Nacional de la Juventud (2021), según la predicción del INEI al 2021 hay cerca de 7 millones 900 jóvenes (15 a 29 años) los cuales representan aproximadamente un cuarto de la población nacional. La mayoría de estos jóvenes habitan en el sector urbano y se precisan ligeramente más mujeres que varones. Vale la pena resaltar la heterogeneidad que caracteriza a este grupo que, en los últimos años, ha participado en política a través de diferentes movimientos y luchas sociales (movimiento feminista, LGBTQ+, protestas contra la “Ley Pulpín”, etc.). En un intento por darle un nombre y cierta cohesión de grupo, se viene hablando de la “Generación del Bicentenario”, término que si bien ya era utilizado por el gobierno en el planteamiento de las celebraciones por el Bicentenario, no llegó a agarrar fuerza hasta que Noelia Chávez acuña el término en el contexto de las protestas de noviembre del 2020 que siguieron a la vacancia del entonces presidente Martín Vizcarra y la consecuente toma de poder de Manuel Merino, proceso que generó un masivo rechazo por la población y llevó a miles de personas, principalmente jóvenes, a salir a protestar en rechazo a la clase política y su decisión de generar una crisis política en medio de un país ya duramente golpeado por la pandemia del COVID-19.

De acuerdo con una encuesta realizada por el IEP¹ (2020) tras las protestas, es notable que la mayoría de los participantes en las diferentes formas de manifestación (marchas, cacerolazos,

¹ Encuesta telefónica a nivel nacional.

uso de redes sociales) fueron jóvenes, de predominancia urbana y con una participación mayor de mujeres. Esta es la razón por la que la socióloga Noelia Chávez, a través de las redes sociales, acuñó el término “Generación del Bicentenario” en referencia al movimiento de jóvenes protestantes. Esta etiqueta no solo se convirtió en una herramienta de análisis, sino que fue apropiada por algunos jóvenes dentro del mismo contexto de las movilizaciones, quienes utilizaban el término en pancartas y publicaciones en redes sociales. Del mismo modo, el término también fue cuestionado por algunos otros, especialmente cuando este fue utilizado por algunas empresas como forma de atraer consumidores jóvenes, así como cuando el Estado incluyó la etiqueta a las lógicas institucionales. Para la autora en mención, este término no denomina a un movimiento social cohesionado, sino que se trata de una épica, una narrativa política que le da nombre a los jóvenes quienes decidieron no quedarse callados frente a un régimen que amenazaba la débil institucionalidad democrática que existía en el país (Takehara, 2020). En conversación con Augurto (2020), menciona Lafferranderie que lo central de esta generación que no aglutina a los jóvenes ninguna ideología particular, sino que existe un “sentido espontáneo de comunidad” alrededor del malestar político. Castro Pérez, por otro lado, menciona que las protestas demostraron el abanico de herramientas que utilizaron los jóvenes en diferentes movimientos sociales a forma de protesta (arte, performances, pancartas, redes sociales, barricadas, etc.) (Augurto 2020).

Tras la caída del breve mandato de Merino y la asunción al poder de Francisco Sagasti, congresista parte de la bancada que votó en contra de la vacancia, se hizo un esfuerzo por parte del Estado para reconocer la intervención juvenil y su defensa de la democracia. En su discurso de toma de mando, el presidente interino anunció el cambio de nombre de la Beca

“Presidente de la República” a “Beca Generación del Bicentenario”, en reconocimiento de los jóvenes participantes de las protestas “que nos han enseñado la necesidad de reformar nuestra política democrática”. Asimismo, si bien el Programa del Voluntariado fue lanzado antes de las protestas, las autoridades han utilizado este recurso discursivo para seguir invitando a los jóvenes a que se unan a estas iniciativas. El ministro de Cultura escribe en enero del 2021, a propósito del Voluntariado del Bicentenario: “Es nuestro deseo que la Generación del Bicentenario continúe involucrándose cada vez más en lo público para que juntos, con su convicción y energía, podamos devolver la confianza y la esperanza a todo el Perú” (Neyra 2021). En las siguientes páginas, estudiaremos a profundidad ambos programas a la luz de literatura sobre neoliberalismo, ciudadanía y celebraciones del bicentenario que ya hemos ido introduciendo.

2. BECA GENERACIÓN DEL BICENTENARIO

Sobre la Beca Generación del Bicentenario, este es un concurso dirigido a peruanos y peruanas que han concluido sus estudios superiores con alto rendimiento académico y obtenido un grado académico de bachiller, título profesional, título técnico profesional o grado de maestría, que acrediten insuficientes recursos económicos para estudiar un posgrado y hayan sido admitidos en una universidad extranjera elegible (PRONABEC, s.f). Después del cambio de nombre, el programa siguió manteniendo casi la totalidad de requisitos y bases del concurso, así como el número de becas ofrecidas: 150. Además del elemento simbólico del cambio de nombre, nos interesa resaltar qué modelos de ciudadanía y mandatos están implícitos en la normativa del concurso y qué conclusiones podemos extraer de los resultados de la primera edición del programa bajo el nuevo nombre. El puntaje técnico se distribuye en base a una serie

de criterios que van desde el rendimiento académico, universidad de procedencia, experiencia laboral, etc. A continuación, hacemos un análisis crítico de algunas de estas dimensiones.

Un primer elemento a analizar se refiere a las “áreas del conocimiento priorizadas”: ciencias de la vida y biotecnologías, ciencia y tecnología de materiales, tecnologías de la información y comunicación, ciencias y tecnologías ambientales y ciencias básicas. Todos los jóvenes que postulan a una maestría o doctorado en cualquiera de estas áreas reciben automáticamente un puntaje extra (7 puntos de diferencia) a comparación de aquellas áreas no consideradas dentro de la lista. Consideramos que esta elección de áreas no es accidental, en los últimos años ha habido una prioridad desde el Estado a carreras de ciencias y tecnología por sobre carreras de ciencias sociales y humanidades principalmente porque son consideradas áreas más competitivas en el mercado e impulsan cierto tipo de innovación. Adicionalmente, la elección de excluir carreras de ciertas áreas de conocimiento coincide con un proceso que se ha repetido a lo largo de América Latina con la expansión del modelo neoliberal. Menciona Rodríguez-Araujo (1990) que la privatización de universidades en la región ha afectado sobre todo a las universidades públicas y, en una medida aún mayor, a las facultades de ciencias sociales y humanidades no solo por la pérdida de presupuesto en comparación a otras carreras más rentables, sino porque también existe un esfuerzo en corromperla a favor de la ideología dominante y el modelo económico, acallando los trabajos críticos que se pueden realizar frente a este. Si bien es cierto que la diferencia de puntaje no es tan significativa en comparación al puntaje total, en procesos competitivos sí puede marcar diferencias. En el caso del resultado para la convocatoria 2021, se precisa que del total de 116 becas entregadas según la relación disponible en la página web,

aproximadamente 19 fueron entregadas a programas fuera de las áreas de conocimiento priorizadas (PRONABEC, s.f.).

Haciendo un estudio más profundo, podemos ver que existen otros procesos de exclusión que se pueden evidenciar a través de los requisitos académicos. En primer lugar, las universidades elegibles tienen que estar en principio dentro del top de 400 universidades según 3 rankings internacionales. Adicionalmente, el puntaje va subiendo a medida que se sube en el top, al mismo tiempo que las personas que son aceptadas en universidades en el top 25 tienen 25 puntos en comparación a quienes son aceptadas en instituciones que se encuentran del puesto 100 para abajo. Conversando con una becaria del programa, reportamos que el problema con este requisito es que solo toma en cuenta el desempeño general de la universidad en los rankings, mas no de los programas en específico a los cuales se aplica. Esto hace que las personas, especialmente egresadas en áreas de conocimiento no priorizadas, postulen a universidades que quizás no serían necesariamente su primera opción por su desempeño en su área de conocimiento pero que les pueden dar un mayor puntaje por su posición en el ranking general. Un proceso que también coincide con el avance del neoliberalismo y sus efectos en la educación, ya que se observa como los indicadores o rankings también forman parte de las principales formas de medir la calidad en la educación, clasificando a los estudiantes por su potencialidad y nivel de competitividad en el mercado laboral (Aróstegui y Martínez, 2008).

Esto tiene como resultado que los postulantes se inclinen por escoger obligatoriamente las áreas priorizadas que a la vez se encuentren en una universidad de alto ranking, lo que implicaría también la intención de contactar y formar profesionales altamente competitivos en el mercado laboral dejando de lado otras áreas como humanidades o ciencias sociales en los

estudios de posgrado. Nuestra entrevistada nos comenta que ella ya había estado planeando construir su perfil para postular desde hace varios años por lo que decidió optar por un área del conocimiento priorizada e incluso dejó de lado otra importante opción que no se encontraba dentro de estas. Asimismo, durante el proceso tuvo que ingeniárselas para poder cumplir con los requisitos exactos de la beca ya que no se podía abrir paso para mayor flexibilidad según los requisitos de Pronabec. En ese sentido, hacemos observación de un posible cierre sobre la diversidad de casos en las postulaciones, capacidad de respuesta y reglamentos de las universidades a las que se postulan. De esta manera, el proceso mismo de postulación y selección de becarios representaría también la contemplación y autoconciencia de los ciudadanos como capital humano. De este modo, los estudiantes estarían buscando construirse y educarse como ciudadanos competitivos a nivel mundial.

En cuanto al valor simbólico del nombre de la beca, una beneficiaria del programa nos explica que, al contrario de motivar a participar del concurso, la desanimó el hecho que se haya cambiado el nombre de la beca. Esto debido a que sentía que no había habido ningún cambio significativo en los requisitos o bases del concurso que se condigan con el cambio de narrativa, asimismo porque no se siente identificada con el término “Generación del Bicentenario”, ya que considera que se ha banalizado y mercantilizado el concepto quitándole significado. Resalta la beneficiaria también la desconexión de los funcionarios del Pronabec, tanto en el momento de la postulación como ahora que ya se anunciaron los ganadores, no existió ningún espacio de discusión entre los y las ganadoras ni seguimiento por parte del Estado. Los beneficiarios han tenido que recurrir sobre todo a grupos de Facebook y Whatsapp entre postulantes y ganadores para irse informando sobre los procesos de la visa y otros

trámites necesarios. Un último elemento que nos pareció interesante es el hecho de que se asignara un puntaje extra a quienes demostraran haber participado en actividades de voluntariado (PRONABEC, s.f.), lo cual se condice con cierta idea de ciudadanía que se puede observar en el siguiente caso.

3. VOLUNTARIADO DEL BICENTENARIO

En cuanto al Voluntariado del Bicentenario, este programa surge en el seno del Proyecto Especial Bicentenario. Según la plataforma del programa (<https://bicentenario.gob.pe/voluntarios/>), a la fecha cuenta con más de 80 mil ciudadanos de todas partes del país y del mundo que se han inscrito como voluntarios. Si bien la participación no está restringida por edad, existe un esfuerzo evidente por parte del gobierno de publicitar este programa hacia los jóvenes. Menciona al respecto el ministro de Cultura, Alejandro Neyra (2021): “Los jóvenes de hoy, muchos de los que se han sumado ya al Voluntariado del Bicentenario (que en esta pandemia ha hecho el seguimiento de la salud de nuestros adultos mayores), están dispuestos a entregar sus ideas y su fuerza para alcanzar el bienestar de todas las peruanas y los peruanos”. Además de la plataforma online, el programa del Bicentenario ha ofrecido una serie de incentivos a organizaciones voluntarias ya existentes, así como el reconocimiento de proyectos de responsabilidad social empresarial. Esto nos parece foco de análisis en primer lugar por el rol que cumplen los voluntariados en sistemas neoliberales.

Como se ha explicado en la introducción, el régimen neoliberal propone la reducción del Estado y la delegación de responsabilidades del Estado de Bienestar al sector privado. Sin embargo, es evidente que un régimen económico no puede funcionar sin suplir estas necesidades especialmente de los sectores desaventajados. Es

por esto que se plantea que el neoliberalismo genera un traslado de la responsabilidad social hacia la ciudadanía para compensar estas carencias del sistema económico. No es casual que el crecimiento del modelo neoliberal haya traído consigo el crecimiento de los voluntariados. Mencionan Almeida y Barros (2013):

“La cultura de los voluntariados promueve la construcción de las identidades voluntarias, que legitiman el proceso de publicidad-transferencia de actividades de servicio social del Estado a la sociedad. En este ámbito, ocurre despolitización, la filantropía de la cuestión social y el encapsulamiento de reivindicaciones políticas y sociales de la sociedad, siendo que los derechos sociales y la solidaridad fueron transmutados en deberes sociales para con los excluidos y solidaridad voluntaria y local”. (p. 250)

Citando nuevamente al ministro de Cultura sobre el programa de Voluntarios del Bicentenario: “Estos voluntarios son una muestra viva de los valores del bicentenario: la solidaridad, la unión y el compromiso por un país mejor” (Neyra, 2021). En el contexto de la pandemia, el Estado ha echado mano de los jóvenes para el monitoreo a poblaciones vulnerables y la promoción de iniciativas de solidaridad para asegurar el acceso a servicios de salud en un contexto de privatización de la salud y colapso del sistema público de salud. Asimismo, a través de la Plataforma de Aprendizaje Virtual se ofrecen una serie de cursos dirigidos a mejorar el performance de los voluntarios como ciudadanos. Estos cursos están divididos en tres categorías: Cursos del Bicentenario, Cursos de Ciudadanía y Cursos de Competencias. Para esta dimensión del análisis resaltan los cursos de “Aprendizaje y compromiso social” y “Altruismo efectivo: la felicidad de ayudar” que se encuentran dentro de la tercera categoría. El análisis resulta importante debido a que no solo demuestra el

modelo de ciudadanía que el proyecto quiere generar, sino que se plantean herramientas para el crecimiento personal del voluntario.

Una perspectiva más crítica con respecto a los voluntariados menciona que la racionalidad neoliberal aumenta el individualismo, así como la percepción del sujeto como capital humano, principalmente, porque pone en el centro la competitividad personal. Esta tendencia ha cambiado las estrategias de las organizaciones de voluntariado hacia el ofrecimiento de beneficios individuales a quienes participen en los voluntariados, ofreciéndoles una mejora de su capital económico por encima de los beneficios altruistas que vienen de ayudar a otros (Dean 2015, p. 140). En el caso de la plataforma de aprendizaje del Voluntariado del Bicentenario, ya se ha mencionado que existe una categoría de cursos de “competencia” que ofrecen el crecimiento individual de los voluntarios, además de los dos cursos ya mencionados existen cursos de “Trabajo en equipo”, “Liderazgo”, “Identificación de mi propósito para el crecimiento personal”, todos los cuales te dan un certificado por tu participación. En conversación con una voluntaria del programa, nos explica que asimismo existían otros incentivos para completar los cursos. Por ejemplo, para poder “subir de nivel” y participar de una comunidad virtual con otros jóvenes era requisito completar 3 talleres, así como participar en una serie de retos (entre los que resaltan compartir en redes sociales el programa del voluntariado a invitar a la gente a participar) para poder obtener el certificado de participación.

A nivel de balance, la voluntaria considera que, si bien se unió al programa porque creía en los valores del Bicentenario y quería generar un impacto positivo, se sintió decepcionada con la plataforma porque no sintió que los cursos le brindaran mucha información nueva o relevante para su crecimiento personal y que, por el

contrario, el programa de voluntariado, especialmente en la segunda etapa, le exigía mucho de su tiempo y recursos sin una recompensa clara ni una experiencia grupal satisfactoria. Menciona, además, que no ha vuelto a utilizar la plataforma ni participar del proyecto, pero que lo consideraría si es que se vuelve a la presencialidad, ya que le gustó mucho la dinámica grupal cuando participó en un voluntariado anterior a la pandemia por la COVID-19.

4. CONCLUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

Consideramos que el estudio de ambos programas nos da luces sobre cómo operan los saberes neoliberales y el *branding* nacional a través de las acciones estatales. Es interesante observar, además, cómo estos programas forman parte de políticas públicas dirigidas con especial atención a una población joven que ha sido puesta en el centro de la construcción de una nueva ciudadanía por parte del Proyecto Especial Bicentenario. Esta misma juventud que demostró un carácter crítico frente a la élite política y salió a manifestarse en pro de la democracia en noviembre del 2020, apropiándose del término “Generación del Bicentenario” mediante el uso de un reperto de formas de protesta que venían desarrollando en las últimas décadas en otros movimientos sociales, pero que sigue estando caracterizada por una gran heterogeneidad y una incapacidad de cohesionarse como grupo, como lo demuestran los resultados de las elecciones 2021 y la fragmentación etaria que se demuestra en los resultados, así como la poca representación juvenil en espacios de autoridad política.

Desde la institucionalidad, el cambio de nombre de la Beca Presidente de la República a Generación Bicentenario parece no generar un cambio muy fuerte en el sentido del programa, sino ser una demostración más de este

imperativo a performar de cierta manera que impulsa el programa neoliberal. Los requisitos se mantienen casi completamente iguales, lo que demuestra una exclusión a carreras y universidades que no son funcionales al desarrollo técnico, tecnológico, científico y por tanto, económico del país, así como en general en un espacio donde no se ha generado ninguna forma de diálogo en torno a la ciudadanía; elemento caracterizado por el desentendimiento de Pronabec frente al proceso de postulación y los trámites consecuentes a la selección de los becados. Por el lado del Voluntariado del Bicentenario, a través de un estudio superficial de los cursos que se ofrecen y la publicidad en torno a la participación en el programa, podemos notar que es una muestra de este traslado de la responsabilidad social del Estado a los individuos a través del altruismo, pero que a la vez se plantea en términos de un ofrecimiento a los jóvenes de cursos y certificaciones que pueden incrementar su valor individual, como ciudadanos, pero también como capital humano.

Las conclusiones que podemos sacar de las entrevistas a una becaria y una voluntaria de los programas, sin embargo, nos llevan a mostrar que sí existe una actitud crítica de la juventud frente a estos programas: en el caso del voluntariado por una decepción en cuanto se siente que se ofrece más al programa de los beneficios que se prometieron y en el caso de la beca debido a la desconexión del gobierno y la falta de cambios sustantivos en la Beca con el cambio de nombre. Asimismo, podemos comprobar que existe una intención de la juventud de ayudar y mejorar la sociedad peruana, aunque no necesariamente sea en los términos planteados por ambos programas. A futuro, consideramos de suma importancia seguir la trayectoria de ambos programas, así como incluir más número de participantes teniendo en consideración que ambas entrevistadas para el trabajo vienen de estudios de ciencias sociales y quizás la crítica o la

percepción de los programas sea diferente por parte de estudiantes de otras áreas del saber.

5. BIBLIOGRAFÍA

Albarracín, C. C. (2004). Universidad, Ciencias Sociales Y Neoliberalismo: Una Conflictiva Relación. *Trilogía*, 21(30/31), 71–90.

Almeida Silva, L., & Barros Júnior, F. (2013). El voluntariado y la identidad voluntaria como herramientas neoliberales: en pauta el voluntariado contra el cáncer infantil piauiense. *Revista Telos*, 15(2), 248–260.

Anholt, Simon. (2007). *Competitive Identity. The New Brand Management for Nations, Cities and Regions*. Palgrav

Aróstegui, J. y Martínez, J. (2008). *Globalización, posmodernidad y educación*. Akal.

Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso Ediciones.

Cánepa, Gisela; Lamas Zoeger, Leonor (Eds) (2020). *Épicas del neoliberalismo: subjetividades emprendedoras en el Perú*. Introducción.

Navarro, Diego y Mejía, Andrea (2020): “Proyecto Bicentenario de la Independencia del Perú: ¿La branderización de la comunidad nacional? En: *Revista Anthropia*, Num 17. noviembre 2020. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropia/article/view/22255e> Macmillan.

Augurto, A. (noviembre 20, 2020) “Generación del Bicentenario: un análisis desde la sociología y la psicología”. *Gestión*. <https://gestion.pe/tendencias/generacion-del-bicentenario-un-analisis-desde-la-sociologia-y->

[la-psicologia-protestas-en-peru-manuel-merino-noticia/?ref=gesr](https://gestion.pe/tendencias/generacion-del-bicentenario-un-analisis-desde-la-psicologia-protestas-en-peru-manuel-merino-noticia/?ref=gesr)

Dean, J. (2015). Volunteering, the market, and neoliberalism. *People, Place and Policy*, 9(2), 139-148.

Instituto de Estudios Peruanos (noviembre 2020). IEP Informe de Opinión-noviembre 2020: Encuesta telefónica a nivel nacional. <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2020/11/Informe-Especial-IEP-OP-Noviembre-2020-v2.pdf>

Lossio, F. (2019) “La nación en tiempos especulativos o los imperativos culturales de las marcas país”. En *La nación celebrada: marca país y ciudadanías en disputa* (pp.67-98). Gisela Cánepa y Felix Lossio (eds.). Lima: Universidad del Pacífico.

Neyra, A. (Enero 31, 2021) “El bicentenario y la promesa de la juventud peruana”. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/el-bicentenario-y-la-promesa-de-la-juventud-peruana-por-alejandro-neyra-columna-bicentenario-juventud-francisco-sagasti-noticia/?ref=ecr>

Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (PRONABEC) (s.f) Beca Generación del Bicentenario. <https://www.pronabec.gob.pe/be-ca-generacion-bicentenario/>

Rodríguez-Araujo, O. (1990). Neoliberalismo, crisis y universidades en México. *Nueva sociedad*, 107, 145-163.

Secretaría Nacional de la Juventud (2021). Así nos encontró: las juventudes peruanas ante la pandemia. Ministerio de Educación.

Takehara, J. (Noviembre 24 2020). “Noelia Chávez: “La etiqueta 'Generación del Bicentenario' es útil políticamente, pero tiende a

homogeneizar a todos, cuando una de sus características es que somos muy diferentes”. Instituto de Democracia y Derechos Humanos - PUCP.